

Señora, por favor compórtese

Capítulo 7: Sollozo reprimido

La primera vez que An Yuan Yao conoció a Liu Changqing fue en la boda de su ex mejor amiga, Li Wanran.

Vestido de traje, Liu Changqing irradiaba encanto. Su cabello estaba impecablemente peinado y lucía excepcionalmente guapo. Su rostro brillaba con una sonrisa tan radiante que parecía desbordarse.

En marcado contraste con él, la novia, Li Wanran, mantuvo una expresión fría e indiferente durante todo el brindis.

A pesar de esto, cada vez que Liu Changqing notaba el comportamiento extraño de su esposa, bajaba la cabeza con una mirada preocupada y le preguntaba suavemente si estaba bien.

An Yuan Yao observó cómo se desarrollaba esta escena.

Por primera vez, sintió envidia de Li Wanran.

Aunque había ganado la batalla del triángulo amoroso y había conseguido al hombre que tanto anhelaba, manteniéndolo a su lado, no le trajo la alegría que imaginaba.

Lo cuidaba meticulosamente, asegurándose de que todo estuviera perfecto. Todas las noches, se quedaba despierta hasta que él llegaba a casa, recalentándole la comida y preparándole todo.

Pero cada vez, miraba la comida con indiferencia y afirmaba que no tenía hambre o que ya había comido fuera.

Nunca había puesto un pie en la cocina antes. Sin embargo, por él, buscó maestros, estudió libros de cocina y consultó a otros. Se esforzó por mejorar sus



habilidades culinarias, imaginando el día en que él sonreiría y elogiaría su cocina, aunque solo fuera por un segundo.

Pero la realidad fue dura.

Durante los años de su matrimonio, ella preparaba comidas diariamente, esperaba hasta la medianoche a que él regresara a casa, calentaba agua para su baño, le daba sus pantuflas y colgaba su ropa, todo lo cual lavaba a mano.

Las constantes noches de traspasada le pasaron factura a su estado mental.

En comparación con la ex esposa de Liu Changqing, Li Wanran, An Yuan Yao sintió que no había comparación.

Los extraños quizá no vean una diferencia tan marcada, pero para An Yuan Yao, era un abismo innegable.

Una de ellas nunca había conocido la felicidad desde su matrimonio; a menudo dormía hasta tarde, sufría de insomnio y nunca experimentaba la realización espiritual.



El otro era mimado por un esposo devoto que le expresaba su amor diariamente, preparaba regalos mensuales y se ocupaba de todas las tareas del hogar, incluyendo cocinar comidas deliciosas.

Recordó haberle pedido consejos de cocina a Liu Changqing cuando comenzó a aprender.

Li Wanran estaba más feliz.

An Yuan Yao la había envidiado por eso.

Ella no deseaba un matrimonio tan perfecto como el suyo, bastaba con un poco, incluso un simple “te amo”, sería suficiente.

En el reloj que colgaba en la pared, las manecillas de las horas, los minutos y los segundos apuntaban a las doce.

“No volveré a casa hoy...”

Una voz débil y desolada escapó de sus labios.

Su mirada se desvió hacia la puerta.

Había esperado bastante y sintió un latido en la cabeza.

Apoyándose en el sofá con una mano, se levantó con esfuerzo. Apenas había dado dos pasos cuando oyó el sonido de la puerta al abrirse.

Se congeló por un momento antes de que su corazón saltara de alegría.

¡Él ha vuelto!

"¡Chong Ming!"

Gritando su nombre, An Yuan Yao se apresuró hacia la puerta. Sus pasos apresurados casi la hicieron tropezar, pero se estabilizó y miró hacia arriba.

La puerta se abrió, revelando el rostro inexpresivo de Li Chongming.

Él simplemente la miró, demasiado indiferente para mostrar alguna emoción, y le dedicó un leve asentimiento.

An Yuan Yao captó cada detalle de su reacción. Un destello de decepción brilló en sus ojos, pero rápidamente lo disimuló con una sonrisa forzada.

¿Tienes hambre? Preparé algo especial...

“Ya he comido.”



An Yuan Yao sintió como si le hubieran agarrado la garganta. Abrió la boca, pero no pudo pronunciar palabra alguna.

Li Chongming se quitó los zapatos, se puso unas zapatillas y pasó junto a ella, tirando de su corbata mientras hablaba.

No estaré en casa mañana. La empresa ha estado muy ocupada últimamente.

Dejando escapar un suspiro lento, An Yuan Yao se estabilizó.

“¿Hay algún problema en el trabajo?”

Ella forzó una sonrisa, trotando ligeramente para seguirle el ritmo e inclinando la cabeza para mirar a su marido.

No te esfuerces demasiado. Mañana te prepararé una sopa y te la llevaré a la oficina...

—No hace falta. Voy a coger algo yo mismo.

“...”

An Yuan Yao se quedó en silencio.

¿Qué tal pasado mañana? Podríamos...

“Pasado mañana seguiré ocupado.”

"¿Q-qué pasa al día siguiente?"

“Entonces también estoy ocupado.”

Li Chongming no se dio cuenta de cómo su cabeza caía cada vez más abajo y su rostro ahora estaba casi fuera de la vista.



Tal vez al darse cuenta de la falta de respuesta detrás de él, se giró para mirarla.

"¿Es... Li Wanran?"

La voz de An Yuan Yao era terriblemente baja.

"¿Qué?"

"Estás planeando mudarte con Li Wanran, ¿no?"

Esta vez, sus palabras fueron claras.

Li Chongming frunció el ceño, su expresión se tensó por primera vez. Fue entonces cuando observó detenidamente a An Yuan Yao.

¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que la miró con atención? No lo recordaba bien.

Sus rasgos parecían demacrados. Sus labios, antes rosados y vibrantes, ahora tenían un pálido tono violáceo. El ligero maquillaje que se había aplicado apenas disimulaba el cansancio que se reflejaba en su rostro.



Y sus ojos...

Ya no brillaban con la claridad que tenían antes.

Ahora estaban opacos, como agua estancada.

—No es eso. Es cuestión de trabajo —respondió.

—Entonces, ¿no volverás a casa?

Sus ojos se clavaron en él.

¿Es por mi culpa? ¿No soy lo suficientemente bueno? Dime qué te pasa, Chongming...

Dio unos pasos hacia adelante hasta quedar justo frente a él. Lo tomó del brazo y lo estrechó suavemente.

Voy a cambiar. No me hagas esto, por favor... Te lo ruego, Chongming. No me dejes así. Tengo mucho miedo. Tengo miedo de estar sola. No me trates así. ¡Te lo ruego!

Cuando terminó de hablar, su tono era frenético y su comportamiento casi histérico.

Li Chongming se sorprendió.

En el fondo, era un hombre tímido e indeciso.

Aunque intentaba mantener una fachada fría y distante, la visión de su esposa, otrora sumisa, en ese estado lo ponía nervioso.

**Una voz interior le urgía: *corre*.
“¡Suéltame!”**

Al liberarse de su agarre, no esperaba que lo volviera a agarrar. Forcejearon un momento, y sus gritos agudos se hicieron más fuertes y penetrantes.



Finalmente, reunió la fuerza suficiente para apartarla.

Con un fuerte *golpe*, An Yuan Yao se desplomó en el suelo. Su rostro se apretó contra la fría superficie de madera mientras jadeaba en busca de aire. Su cabello le caía desordenadamente sobre la cara, y algunos mechones le cubrían los ojos, impidiéndole ver su expresión.

Dando un paso atrás, Li Chongming agarró el abrigo que estaba sobre el sofá y corrió hacia la puerta.

Mientras se ponía los zapatos, dudó un momento en la puerta, mirando hacia atrás a la mujer tendida en el suelo.

¿Cómo terminó así?

Por un breve momento, los recuerdos de su primer encuentro inundaron su mente.

Estaba de pie junto al río, bajo un sauce, vestida con un vestido blanco de gasa y un sombrero para el sol. Las mariposas revoloteaban a su alrededor mientras sonreía con pura inocencia.

Sus ojos en aquel entonces eran claros y llenos de vida, como si pudieran contar historias interminables.

El sonido de la puerta cerrándose resonó por toda la casa, dejándola en silencio una vez más.

An Yuan Yao permaneció inmóvil en el suelo, con la mirada fija. No hizo ademán de levantarse.

No estaba claro cuánto tiempo había pasado antes de que la sala de estar vacía se llenara con el sonido de sus sollozos reprimidos.

El ensordecedor tono del teléfono de Liu Changqing rompió el silencio de su habitación.

Después de haber dormido apenas dos o tres horas, se despertó sobresaltado.

Como era fin de semana, los niños se quedaron despiertos más tarde de lo habitual.

También era el único día libre de la librería, y Liu Changqing había planeado dormir hasta tarde. Pero sus planes fueron interrumpidos por el ruido incesante.

No queriendo molestar a los niños de al lado, respondió rápidamente a la llamada.

Sus ojos, todavía pesados por el sueño, apenas se abrieron.

¿Hola? ¿Quién es?

“...”



El otro extremo de la línea estaba en silencio, salvo algunos ruidos débiles.

Liu Changqing esperó, su aturdimiento se desvaneció a medida que el silencio se prolongaba.

¿Hola? ¡Habla más alto!

“¿Podrías... venir?”

Era una voz de mujer.

Liu Changqing se quedó desconcertado.

Apartando el teléfono de su oreja, miró el identificador de llamadas.

¿¡Un Yuan Yao!?

Traducido por:

Гснѡ - RexScan

